

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Nº 2 - 16 de junio 1984

SUMARIO

Entrevista con Angel Crespo (pág. I)
Dedicatoria a Pura Pérez Campillo (pág. II)
Un Valle-Inclán olvidado, por Francisco López (pág. II)
Los folletines de La Voz del Tajo (pág. III)
Un poema de Alfonso Guerra (pág. IV)

Angel Crespo

La otra cara de la realidad



Lo mágico y lo intuitivo, una intensa búsqueda de esa otra cara de la realidad, impregnan toda la poesía y la vida de Angel Crespo. Nació en Ciudad Real en el año 1926 y estudió derecho, actividad que no ha realizado jamás, dedicándose por el contrario a la literatura y a la docencia. Se traslada a Madrid en el año 1950, y se integra en la generación postista junto a Eduardo Chicharro, Francisco Nieva, Gregorio Prieto, Carlos Edmundo D'Ory, etc. Se inscribe en los postulados del realismo mágico a través de la revista "Pájaro de paja", que funda con Federico Muelas y Gabino Alejandro Carriedo, y lanza asimismo la revista Deucalión en Ciudad Real.

Desde 1967 reside en Puerto Rico, impartiendo docencia como catedrático de Literatura Comparada en la Universidad de Mayagüez. Sin embargo, Angel Crespo mantiene un continuo contacto con España, donde viaja con mucha frecuencia. Coincidiendo con una de estas estancias en España presentará el próximo lunes su último libro "El Bosque Transparente" en la librería Fuenteovejuna de Toledo.

LA VOZ DEL TAJO: ¿Cómo definirías tu poesía?

ANGEL CRESPO: Mi poesía se ha definido como realismo mágico, y creo que está bien definido. Siempre he creído que en poesía no basta con la razón, que es a lo que tienden los realistas, sino que creo que tan intelectual como la razón es la intuición. Mi poesía busca intuiciones trascendentales; siempre he dicho que la poesía es un vaso comunicante con el misterio, y eso es lo que yo busco.

"NO CREO EN GENERACIONES; CREO EN PROMOCIONES"

LVT: ¿Qué queda de tu generación?

A.C.: Primero, no creo en generaciones; creo en promociones. Respecto a mí hay cierta

confusión porque mucha gente ha dicho que yo soy de la generación del 56, cuando en realidad yo empecé anteriormente, en el año 50. Procedo de la vanguardia postista, aunque todos hemos evolucionado y tuvimos un momento de confluencia con el llamado realismo social, debido quizás a circunstancias de tipo político. Los realistas no ven el otro lado de la realidad, no ven lo mágico, ni lo intuitivo, y solamente observan lo racional. Del grupo de amigos del 56 han dejado una obra importante Gabino Alejandro Carriedo, Carlos Edmundo D'ory, Carlos de la Rica, Manuel Montero, etc.

LVT: ¿Cómo está evolucionando tu poesía?

A.C.: Digamos que se está haciendo cada vez más metafísica, porque se va acentuando el matiz intuitivo y mágico, y se va

haciendo más densa y económica de lenguaje y buscando más lo conceptual que el juego artístico.

LVT: ¿Cómo es tu faceta de traductor?

A.C.: Creo que todo poeta tiene la obligación de traducir y de enriquecer su literatura con experiencias que no sean propiamente nacionales. Traduzco por rechazo al castizo, porque creo en el universalismo. Un contacto íntimo con la obra de los grandes autores evidentemente ayuda a la propia obra, y no hay contacto más íntimo y profundo que el que se establece con la traducción.

LVT: ¿Cómo encuentras el ambiente cultural de España?

A.C.: Muy bien, estoy contentísimo; se lee mucho más, se publica mucho más, empieza a

(Pasa a la página IV)

LA MUJER BARBUDA quiere felicitar...

...muy hondamente a nuestra compañera de la cadena de emisora RATO, Pura Pérez Campillo, quien contrae matrimonio esta tarde a las seis en San Juan de los Reyes. Esta preciosa reproducción de un hermoso anuncio de una revista de principios de siglo, se la dedicamos, con mucho amor, a nuestra Pura

encantadora, aunque consideramos que no necesita polvos, ni nada, para consolidar la belleza que de sobra posee... Y el novio, se puede pasar por nuestra redacción a recoger una maquinilla de afeitar para, de una vez, cercenarse sus luengas barbas.

LA MUJER BARBUDA, en pleno

RE-LECTURAS

Un Valle-Inclán olvidado

La personalidad de Valle-Inclán siempre me ha parecido un motivo fascinante de conocimiento, tan fascinante como su propia obra. Su reflejo forma parte, además, de la palabra hablada y, en este sentido, sabemos que son muchas las entrevistas concedidas en la época por este ilustre "estrafalario" y no menos las conferencias pronunciadas por él. Dru Dougherty recoge en un volumen titulado "Un Valle-Inclán olvidado" (Edt. Fundamentos, Madrid, 1983) un considerable número de éstas, comprendidas entre 1910 y 1935, y que por pertenecer a colecciones privadas o hallarse esparcidas por los polvorientos estantes de las hemerotecas, eran de difícil alcance para los lectores actuales. Tenemos, pues, a mano una de las facetas que forman parte de la "esencial multiplicidad" de tan grandioso talento creador. Valle-Inclán en el foro público de la prensa o en la mesa del café "Levante", por ejemplo, sentó cátedra de maestro sin rival. En este libro no se recogen, tan solo, sus comentarios políticos

de la actualidad histórica española e internacional; yacen, también, reflexiones literarias, originales aportaciones sobre su vida y su obra. Pues quien como él, en palabras de este antólogo profesor americano, "transformó el pasatiempo de la tertulia en verdadero arte oral, evidentemente aspiraba a elevar, junto con su obra escrita, su vida misma a categoría estética".

De este modo se ha dicho, no sin cierta razón, que la biografía de Valle tiene muchos puntos oscuros, y que él mismo no hizo nada por aclararlos, como en el caso de su brazo perdido. El autor de esta selección intercala una hermosa entrevista, en la que podemos encontrar al genial autor de las Sonatas hablando de su sana costumbre de escribir en cama, de la pintura, el baile o los toros, del teatro contemporáneo, de sus libros de creación predilectos y de cómo perdió su brazo "a consecuencia del flemón difuso producido por la herida de un gemelo del puño". Poco importa, pienso, qué nos puede contar Valle-Inclán de su brazo, del

baile o de los toros; nos importa, eso sí, el cómo nos lo cuenta. Pues lo mismo que en su escritura, Valle-Inclán —de acuerdo con Martínez Bonattino se comunica por medio de un lenguaje, sino que nos comunica un lenguaje. Aquí reside, a mi modo de ver, el verdadero interés de estas conversaciones y entrevistas, coloquios y conferencias que vienen a ser íntima revelación de su compleja personalidad.

Ramón J. SENDER lamentó, en cierta ocasión, el desconocimiento de Valle-Inclán por parte de la gran mayoría de los críticos, al decir que "todos preferían lo pintoresco de Don Ramón: el fantasma, el mascarón de proa". Yo creo, por mi parte, que este libro tiene un fin bien diferente: convocarnos a la mayor "rueda de prensa" ofrecida, hasta ahora, por el más universal escritor de nuestro siglo español.

Francisco LOPEZ (crítico y poeta, redactor jefe de la revista "Argumentos")



Don Ramón María del Valle-Inclán.

TINO GATAGÁN



PASATIEMPOS

LOS SEGUNDOS APELLIDOS Por Charo Mayordomo

No es difícil —obviamente— conocer de sobra el primer apellido de la mayoría de nuestros grandes escritores; saber el segundo es, casi, casi, alta erudición. ¿Ordenaría usted correctamente estas dos columnas? :

1. ANTONIO GALA
2. LUIS CERNUDA
3. JOSE HIERRO
4. JUAN RAMON JIMENEZ
5. MIGUEL DE UNAMUNO

- A. REAL
- B. JUGO
- C. VELASCO
- D. MANTECON
- E. BIDON

SOLUCION;

1-C; 2-E; 3-A; 4-D; 5-B

Los folletines de **LA VOZ** del Tajo

ENRIQUE TROGAL

IL CARAVAGGIO

Una recreación musical



EL TORO DE BARRO
1 9 8 4

La vida de Michelangelo. Merisi —Il Caravaggio— (28 de septiembre de 1573-18 de julio de 1610) es el perfecto paradigma de una existencia azarosa e íntegramente artística. Enrique Trogal, joven conquense, recrea en su primera obra teatral —por nombre, el sobrenombre del pintor— un buen retazo del asombroso devenir del artista. De tal obra, ofrecemos su prólogo, LAS MIGAJAS DE LA ETERNIDAD.

Migajas de eternidad

UNA CALLEJUELA SOMBRIA

(Bajan dos figuras. Orazio sostiene y arrastra a Caravaggio, que avanza colgado del criado, borracho o herido, o ambas cosas. La fatiga los hace caer; Orazio se retira a dormir en la sombra de un rincón. Caravaggio queda tirado sobre el empedrado. Sale Baglioni y se acerca a Caravaggio, mirándolo con incredulidad, estupeor y un poco de secreto regocijo).

BAGLIONI.— Pobre y altivo llegó a Roma como tantos otros, a buscar fortuna; mas la prosperidad anduvo esquiva. La adversidad se mostró más pródiga, sin embargo; y ahora vedlo aquí: pobre y altivo, acogido al provecho de una callejuela miserable. Son tristes estos tiempos que vivimos, no hay fe, por más que se empeñen los del Concilio, no hay lealtad a nada, todo se negocia, se compra, se acalla... Sujetamos los despojos de un mundo que no hemos conocido, que nos deja un legado de sombras perfectas y ruinas intactas que debemos amar sin apenas comprender. Vivimos una ficción porque todo se derrumba a nuestro lado, arquitecturas del pensamiento, modales del corazón, arrogancia de pinceles y hasta el tronar de los cañones. Y Roma, querido amigo, es el más suntuoso teatro de Europa: guiño de sibila cortesana y traición de mármoles refulgentes, reverencias de prosenio, locuras ordenadas y puñales callados atentos a la señal de una polifónica turba de voces concertadas. Y todo sigue su curso, como el Tíber, que borra la sangre de tantos crímenes, con su rumorosa espuma de historia. Y todo mantiene su jerarquía, a pesar de las formas y los desmayos. ¿Por qué obstinarse en conmovier lo inamovible? ... Lo has tenido todo en la mano y has preferido jugar al necio atormentado. Tienes talento, aprendiste pronto a olvidar tus mediocres maestros; tus cuadros son buenos, deleitan

el gusto con su perfección y sus imitaciones excelentes. Eras tú el maestro de este tiempo. Has tocado la gloria y la opulencia, y lo has despreciado todo. Ahora, ¿qué tienes, con qué te has quedado? ¿Tenías acaso nuestro odio insignificante? ¿O es que Roma era poca cosa para ti? No te envidio ni te compadezco. Cada hombre escoge su forma de locura o su destino; y los dos hemos elegido. Pero Roma nos quiere a los dos. Buonarrotti no hará olvidar a tu amado Rafael. La Curia es muy grande, los patricios todavía poderosos... Yo no entiendo las complicaciones de tu ingenio, las sutilezas tan grandes de tus ásperas escenas, pero reconozco la fascinación de tus invenciones. Sin embargo, todo tu empeño, tus aspavientos de grandeza y tus difamaciones, no han conseguido menoscabar mi nombre y mi natural gloria.

(Orazio, despierto, se ha acercado a Baglioni).

ORAZIO.— ¡Socorredlo, señor, socorredlo! ¡Ayuda para mi amo! ¡Señor, socorredlo!

(Baglioni le da una moneda y se aleja calle arriba. El criado lanza al aire la moneda y se va, jubiloso, a gastarla. Sale un Cardenal; al ver a Caravaggio se acerca).

CARDENAL.— ¿Otra vez, hijo mío, tirado como un perro sin amo, apartado en agonía de pordiosero? No fue tu cuna la calle y no siempre fueron tan inmundos tapiales el amparo de tu lecho. Soy valedor de tu vida, pregonero de tu talento, silenciador de muchas murmuraciones e infamias que cerraban sobre ti como nubes oscuras de tormenta; te entregó beneficios, te he arrebatado a la miseria de tantos calabozos, para franquearte la puerta de los más ricos palacios romanos..., yo, yo que debería ser el más severo juez de tus desórdenes y tus violencias. Pero hay un misterio en ti, un fulgor de gracia cuando tus ojos se callan,

que siempre me ha conmovido más. ¿Y qué se puede hacer por un hombre que se empeña, con bravura desconcertante, en ser desgraciado, como quien nunca termina de expiar una culpa? Porque no es un mal hombre este Merisi. Sus relaciones con Dios no son muy claras, jamás lo han sido, más bien turbias, incluso dudo mucho que existan...; pero no lo tiene a gala y no hace ostentación de tales tibiezas, ni finge credulidad, ni miente una fe que no existe. Para él burlar a jueces rigurosos es gesto de ingenio, no de maldad. *(Orazio regresa; se sienta, ignorando al Cardenal, junto a Caravaggio, y se come unas frutas).* Siempre has ido adelante y también saldrás de ésta. Aunque tu rostro lo desmiente, tu cuerpo está fuerte todavía; el sufrimiento endurece más que la vida. No conviene, sin embargo, tentar demasiado a la providencia. *(Le da a Orazio, con precaución, una bolsita).* Muchacho, toma estas monedas y lleva a tu amo donde lo puedan curar. Cuando pasen unos días, llegad a mi casa.

ORAZIO.— *(Asombrado, mirando la bolsita sin poder ocultar la codicia)* ¡Gracias, Eminencia, gracias! *(Le besa las manos al Cardenal con pegajosa insistencia)* Mi amo os agradecerá muy bien lo que habéis hecho por él. ¡Gracias, deslumbrante señora!

CARDENAL.— Basta, muchacho, déjame. Ya es suficiente gratitud. ¡Vamos, vamos! Debes ayudar a tu señor.

(El Cardenal se va calle arriba. Orazio se enreda en reverencias hasta que lo ve desaparecer. El Cardenal se cruza con una Gitana que baja arrastrando un fardo. Se detiene y contempla los canturreos de Orazio. Se aproxima lentamente. Al advertir su llegada, Orazio se pone serio y en guardia).

ORAZIO.— Esta bruja ha oído retañar mis monedas y quiere quitármelas. Tomaré la espada de mi amo *(lo que queda de la espada es la mitad)*, no me cogerá desprevenido.

GITANA.— *(Con estudiada afectación)* ¡Estigmas de San Miguel! ¿Y que un caballero de tanto renombre se vea abatido por tierra como un truhán. ¡Justicia divina! *(Repentino tono mundano)* ¿Está muerto el caballero?

ORAZIO.— ¡Detente, bri-

bona! ¿Qué pretendes? Mi amo no está muerto, sólo duerme donde le place. Y si le despiertas te molerá a palos.

GITANA.— ¡Oh, está herido, el pobre, tiene fiebres...! *(Sin prestar atención al criado, se pone a hurgar en su fardo)* Yo conozco alguna de esas artes de remediar dolores...

ORAZIO.— Quieta, mensajera de los perros; no pongas tus manos sobre mi amo. Vete de aquí o llamaré a la ronda y les diré que tú le diste las puñaladas; te quemarán, arrojarán tus cenizas al río...

GITANA.— No, no, muchacho; no hagas eso. Yo no pretendo haceros daño. Os diré la buenaventura, os contaré la gloria que os aguarda a ti y a tu amo...

ORAZIO.— ¡Bah, gitana! Embustes y trapacerías de tu raza. Si no te vas pronto...

GITANA.— *(Con la misma afectación inicial)* ¡Luz de todas las potencias del Purgatorio! Déjame mirar al caballero más grande de Roma, el famoso..., el famoso...

ORAZIO.— Vieja, me estás cansando con tus trucos. Te verás en un grave problema con la justicia o tus ungüentos lunares si soy yo el que te corta la lengua con la espada de mi amo.

GITANA.— *(Con mucho teatro de aspavientos, genuflexiones y aprendidos movimientos en torno de un Orazio pasmado, para terminar con ligereza y cierta naturalidad)* ¡Silencio, silencio! Calla, insensato; no pretendas amarrar la luz de mi ciencia, las alas de mi lengua... Tu amo no está muerto, lo veo luchar en dura contienda; pero está despertando, viene, se acerca. No, no está muerto, porque esta no es su hora ni la hora de su gloria, que ya no tardará, que ya no tardará... Estará una noche abandonado en un extraño lugar, rodeado de extranjeros, desconocidos, y no habrá luz sobre el mundo, ni viento en las olas, ni velas en la playa donde todo le será arrebatado. Y vendrá de lejos el mar, o bajará de lo alto y lo verá recogido a sus pies. Esa será la señal que espero, la respuesta que ha estado buscando, la respuesta que no dejará de esperar...

(La Gitana se marcha con lentitud, arrastrando su fardo. Orazio se ha quedado inmóvil. Comienza a reaccionar al oír acercarse el resonar de unos pasos. Sale un Palafrenero, pero pa-

sa de largo. Orazio va detrás y lo detiene).

ORAZIO.— Por favor, señor, amigo, necesitamos ayuda. Mi amo está herido...

PALAFRENERO.— ¿Y yo qué puedo hacer por el caballero?

ORAZIO.— Es preciso que lo vea un médico.

PALAFRENERO.— Conozco a uno que vive aquí cerca ¿Qué os ocurrió?

ORAZIO.— *(Se acercan a Caravaggio)* Señor, un mal tropiezo con unos salteadores, mercenarios alemanes, esa peste, ya sabéis, que baja del norte por servir al Emperador y pone demanes en su nombre por toda la Cristiandad.

(Se inclinan para recoger el cuerpo de Caravaggio, incorporarlo y llevárselo).

PALAFRENERO.— Roma es una ciudad vendida y poco segura, digan lo que digan los pontífices, que son... *(Reconoce a Caravaggio)*. Muchacho, ¿no es este hombre el que pintaba hace unos meses en San Luis de los Franceses? *(Suelta a Caravaggio, que queda en el suelo otra vez)* Amigo, yo no he visto nada y no sé quién es este hombre. No quiero problemas con la justicia. Su arresto se pregona por toda la ciudad.

ORAZIO.— No me dejes así, socórrenos; te pagaremos bien. Tengo dinero... *(Buscando la bolsa)*, un príncipe de la iglesia, protector de mi amo..., me dio *(sigue buscando, con creciente ansiedad)* una bolsa de monedas... para remediar a mi señor. ¡Mi dinero!

PALAFRENERO.— Su arresto se pregona por toda la ciudad. Olvidadme, muchacho; no quiero ir preso con vosotros.

ORAZIO.— ¡Mi dinero! ¡La maldita bruja me lo ha robado! ¡Justicia! ¡A mí, la guardia!

(Orazio corre en persecución de la Gitana. El Palafrenero, apurado, huye en dirección con-

(Pasa a la página siguiente)

(Viene de la primera página)

haber una verdadera crítica. Se están revisando los valores que habían quedado olvidados, no siempre por culpa directa, sino indirecta, de la dictadura. Es un momento realmente fantástico y están surgiendo unas generaciones nuevas estupendas, y me siento muy contento; me preguntaban hace poco el por qué daba libros a los que empiezan colecciones, siendo que yo publico en grandes editoriales, y contesté: porque se lo merecen, ya que lo están haciendo muy bien. Estamos viviendo unos momentos de verdadero renacimiento.

"LA OTRA CARA DE LA REALIDAD ES EL POETA"

LVT: ¿Qué significado tiene lo mágico en tu vida?
 A.C.: Nosotros la realidad la enfocamos de dos maneras por conceptos que ya hemos recibido y por el testimonio de los sentidos. Pero hay una tercera cosa que es la intuición, y hay otros conceptos que van más allá, que generalmente no hemos recibido porque se nos están prohibidos. La falta de espiritualidad en el sentido verdadero y

de magia —magia es comprensión del mundo, es jugar con los elementos— es tan grande, que las religiones oficiales que se practican son jurídicas y no espirituales. El hablar de supersticiones es juzgar las creencias populares, pero una creencia que no sea pura materialidad ya se le tacha de superstición. Esa otra cara de la realidad es evidentemente la intuitiva, y esa sólo puede llevarla a cabo nada más que el poeta.

LVT: ¿En qué estás trabajando en estos momentos?
 A.C.: Estoy terminando un libro que se llamará "Parnaso Confidencial" y que se publicará en la colección Arenal de Jerez de la Frontera, y estoy trabajando en un libro para la editorial Plaza y Janes sobre mi poesía escrita desde el año 76. También estoy realizando un estudio y una antología sobre la poesía lírica del Duque de Rivas y estoy dando los últimos toques a un libro que Juan Ramón Jiménez dejó inacabado y que va a destruir un mito de postguerra, ya que se verá a [JR] como un hombre que apoyó activamente la República organizando mítines, actos, etc. Estoy empezando a traducir la obra poética de Ronsard.

Texto y Fotos:
 Damián VILLEGAS

(Viene de la página anterior)
traria. Caravaggio se agita, como despertando de un mal sueño. Intenta incorporarse, con grandes esfuerzos)

CARAVAGGIO.— ¡Orazio, Orazio! Mala peste te coma, hijo de puta. ¿Dónde estará metido? No puedo moverme, me estoy desangrando, y ese bastardo persiguiendo jovencitos por el Tiber. ¡Orazio, mal nacido! ¿Pretendes que la policía me lleve a pudrirme en un sucio calabozo? ¡Ven aquí! ... *(Tose violentamente, gime y se retuerce; se arrastra fatigosamente hacia una pared)* Roma, Roma, mírame, ¿todavía no te has olvidado de mí? Te entregué la miseria, mi hambre, ¿recuerdas? ¿mi juventud, mi vida, mi genio..., todo, todo te lo di; esperaba tu recompensa. La diosa Roma nos parecía tan generosa, todo nos lo prometió su esplendor: su gloria interminable henchía nuestros ojos como el viento las velas de un navío..., y me importaba un carajo a qué puerto me fueras a traer: no era esperar tanto pedir unas migajas de tu eternidad... ¿Y qué he recibido? ¿Desdenes, pleitos y puñaladas. No, no me quejo, ¿qué te podría reprochar?

(Agarrándose a las piedras de la pared se levanta y, apoyándose en ella, intenta mantenerse en pie) Me divierte el juego, el riesgo me estimula, amo la apuesta y la espada igual que los rufianes de los martirios que compongo. Pero no me recuerdes ahora, cierra tus ojos sobre mí y dame sólo esto que te pido: la mugrienta sombra de esa esquina, ese agujero inmundito en el más inmundito de tus callejones para que reviente en silencio, para reventar o que los perros cierren con su lengua mis heridas calladamente, y rescite de este sepulcro de tiniebla y miseria para seguir escupiéndote, loba insaciable. ¡Orazio *(se cae al suelo)*, Orazio! Ayúdame a llegar a este agujero y su hedor abyecto será el aire de mi coraje. *(Se arrastra muy lentamente hacia un rincón en penumbra donde esconderse al verse solo)* Roma, Roma, escorial de la esperanza de todos los malditos vividores que a ti llegamos, y nos cobijas. Nos llenas los ojos de oro, triunfos y palacios, y, después, nos tiras a un lado, arrastrado detrás de la púrpura de los sayones cardenalcios. ¡Qué inmenso pudridero! Donde todo lo finge el talento, donde todo lo consi-

gue el dinero. Afortunado tiempo sin delito, era dichosa la virtud: si no te jactas del pecado, el pecado no existe; la apariencia es la verdad, y la realidad una belleza indignada. Todo es noble y grandioso, como el poder ilimitado de los estrategas de Dios y la espada de sus generales. Y las falacias del dogma, los esplendores de su ceremonia y la cristianísima fe, que levanta las bóvedas más altas y dilapida las haciendas de Dios para gloria de sus príncipes, son la luz del mundo y la ley de la razón. Pues un hombre no puede morir si no es asesinado por un santo tribunal, si la justicia de los cielos no prolonga su agonía, si no llena de infamia su espíritu y su libertad; si su muerte no es escenificada como una pública afrenta para que sirva de ejemplo a los santos varones, para que sirva de piadoso temor a las rectas conciencias... *(Antes de sumirse en la penumbra de su escondrijo, se detiene, se yerque en un último esfuerzo y escupe su desprecio)* ¡Maldito siglo de mierda!

(Cae extenuado, queda tendido, Oscuro rapidísimo)

Enrique TROGAL

Alfonso Guerra, poeta

El vicepresidente del Gobierno publica un poema en la revista "Barcarola"

En la mejor revista literaria de la región, la albaceteña BARCAROLA, publica, en su número 15, recientemente aparecido, un poema (por título, Homenaje a Cavafis) el Vicepresidente del Gobierno Español, Alfonso Guerra. Ya sabíamos de las veleidades literarias de uno de los políticos más característicos de una nómina bastante aburrida, por lo general.
 Aparte de esta oportuna colaboración, el citado número de BARCAROLA contiene sus habituales secciones de poesía, narrativa, traducciones inéditas y trabajos monográficos, ofreciendo además, como interesante propi-

na, una entrevista con Ernesto Sábato, un recuerdo a Jorge Guillén y un especial gráfico en homenaje al desaparecido Samuel de los Santos, a cargo de Miguel Cano, Beneyto, García Jiménez, Julián Jaén y Martínez Tendero.
 La entrega se abre con un trabajo evocativo de Luisa Sovofich, titulado *La vida sin Ramón* (Gómez de la Serna). Acto seguido, encontramos poemas de Félix Grande, José María Álvarez, el citado Guerra, Llamazares, Miguel Velasco y Carlos Edmundo de Ory, entre otros. Los huecos de la narrativa están cubiertos por páginas de Alonso Zamora



Vicente, Fernando Sánchez Dragó, Rodrigo Rubio, Felipe Penítez Reyes, Beatriz Pottecher, Amador Palacios y Andrés Berlanga. En el espacio dedicado a traducciones hay versiones de *Los cuentos hindúes* de Mallarmé, poemas de Laforgue y las 38 rubaiyat sobre el vino de Omar Jayyan. Cuatro ensayos ocupan la sección de trabajos monográficos; el primero versa sobre los poemas inéditos del

coronel Buendía rescatados del discurso narrativo de Cien años de soledad, por Daniel Torres Rodríguez, siguiendo un artículo de Consuelo Berges, *Stendhal en la obra en la biblioteca de J. Ortega y Gasset*, concluyendo con sendos trabajos de M.A. García Peinado y Jacinto-Luis Guereña, titulados respectivamente: *François Villon: el tema del tiempo en su obra poética y Nerval en mirada y lectura.*

Todo envuelto en una excelente presentación tipográfica, con profusión de grabados y magnífica calidad del papel. La única pega es la deficiente periodicidad de BARCAROLA, que hace que medie demasiado tiempo entre la aparición de un número y el siguiente.

A.P.
 (donante de sangre)

ALFONSO GUERRA/ POEMAS
 HOMENAJE A CAVAFIS

En el fondo de la habitación yacía inmóvil una pequeña mesa torneada.
 Sobre ella habían descansado las manos de tantas generaciones que no sentía ya gozo ni penas por la compañía, por la soledad.
 Junto a ella se detuvo aquella mañana una joven delgada, bella, con el rostro iluminado por la tristeza.
 La mesa se estremeció al sentir el contacto cálido pero lánguido / del brazo de la adolescente.
 Cuando la joven se marchó, aquel pequeño mueble supo del valor de la memoria. Había recobrado con todo su esplendor, / la pasión producida por tantas caricias ya olvidadas.
 Y por un instante desearía recuperar la juventud y el amor.

Una ducha teléfono cerca del inodoro, puede reemplazar al bidet.

Para Obtener un Pecho Hermoso

Todos saben que la opulencia de las formas y especialmente la de los pechos, es muy apreciada por los pueblos Orientales y que sus mujeres son maestras en el arte de procurarse este encanto tan codiciado, que la Naturaleza no siempre concede con abundancia.

No es solamente en Oriente sino en Occidente, que un pecho armonioso es considerado como el mejor adorno de la belleza mujeril, y todas las mujeres del mundo justamente codician este encanto que constituye para ellas una de las mejores seducciones y una ventaja en la vida.

hablando de un pecho hermoso queremos decir un pecho de líneas armoniosas, bien desarrollado y duro.

Para adquirir esta belleza seductora las mujeres iniciadas emplean las Píldoras Orientales que en dos meses desarrollan los pechos y devuelven su dureza y sus proporciones de antaño a las que estaban flacas y que caían en consecuencia de enfermedades o de mucho cansancio padecidos. Las Píldoras Orientales desarrollan los pechos sin engordar el talle y convienen pues a las muchachas como a las mujeres adultas.

Su acción beneficiosa produce efectos duraderos.

Las Píldoras Orientales están aprobadas y recetadas por los médicos de todos los países y nunca son dañosas para la salud.

El tratamiento es muy fácil y puede ser seguido aún en secreto.

Un frasco con instrucciones se remite por correo enviando 7.50 pesetas en libranza o giro postal a Cobrian y C^a, Larrila, 26, Barcelona.

De venta en Madrid: Farmacia Gavoso, Arenal 2, y en Barcelona, Farmacia Oliver, Hospital 2.

LA MUJER BARBUDA

Dirige:
 José Antonio Casado

Coordina:
 Damián Villegas y Amador Palacios

Diseño de Cubecera:
 Aula de Publicación de la Escuela de Artes de Toledo

Correspondencia: Redacción de Toledo de La Voz del Tajo, Barrio Rey, 9